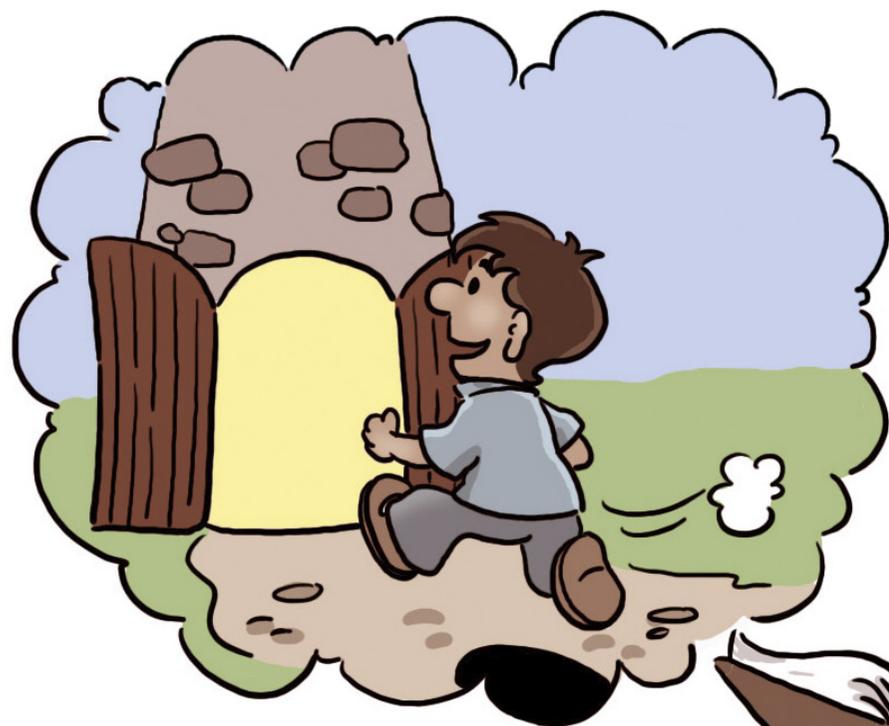


La torre de protección



Fuerte torre es el nombre
del Señor; a ella corre el
justo y se siente seguro.
(Proverbios 18:10 RV 1995)



Jesús,
¿cómo hago
para correr a tu
torre fuerte?



¿Qué tal?

Puedes correr a mi torre fuerte con tan sólo pedir mi ayuda, obedecer a tus padres y seguir la guía que te doy por medio de ellos.





¿Por qué dice el versículo que debo correr a tu torre?



¿Acaso no
eres todopoderoso
y capaz de protegerme
donde sea que esté,
aunque no me acerque
a ti en busca de
protección?



A menudo
te protejo aunque
no me lo hayas
pedido.

Es cierto.
Ayer, por ejemplo,
me olvidé de orar antes de
jugar al críquet, y el bateador casi
me dio con su bate. Gracias por
protegerme aunque no
te lo haya pedido.

¡De
nada!





Pero
me imagino que igual
te estarás preguntando por
qué no te protejo siempre, sin
importar lo que hagas o en
donde estés.

Si.
¿Por
qué?

Quizás
la promesa
bíblica podría
decir:

“El Señor es un
escudo fuerte
que te protege
automáticamente,
donde quiera que
estés y hagas lo que
hagas.”





¿Qué tal si te estás balanceando con un pie sobre la baranda, en la cima de un edificio de diez pisos? ¿Igual quieres que te proteja, más allá de tu imprudencia?

Pues, no creo que haría algo tan disparatado.





O quizás
quieres que te
mantenga sano aunque
te la pases comiendo
helado, torta y
golosinas, y comas
poca fruta
y verdura.



Mmm,
eso me suena
interesante. Así
podría comer toda
clase de dulces e
igual estar bien
de salud.



Hay una razón por la cual la promesa dice que debes *correr* a mi torre. Es que es importante que me sigas de cerca.

Cuando tus padres y yo te pedimos que hagas o dejes de hacer algo, es por tu propio bien.

Tienes que hacer un esfuerzo por estar en la posición ideal para recibir mi protección; tienes que venir a Mí.



Eso significa que debes hacer todo lo posible para obedecer lo que tu mamá, tu papá y Yo te pidamos, y seguir la guía que te hemos dado para llevar una vida sana.

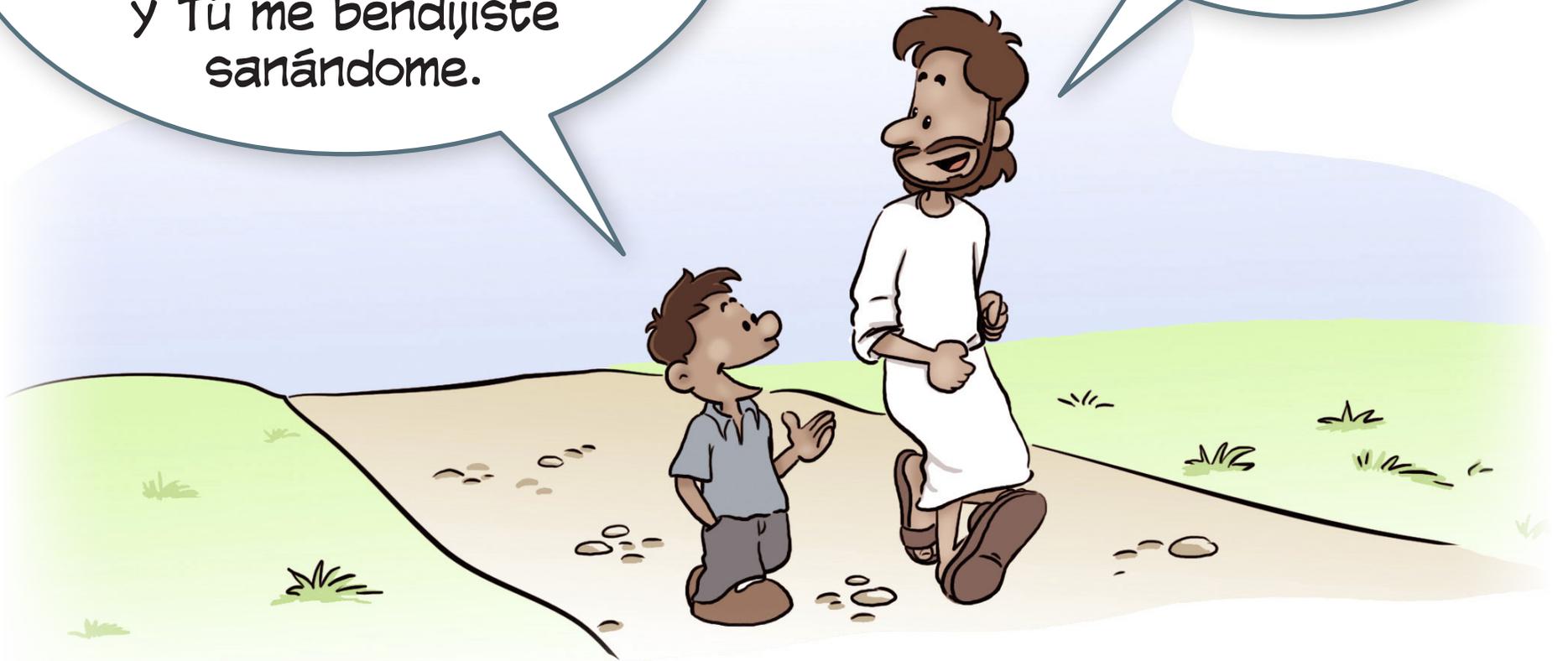


Cuando obedeces y me sigues de cerca, puedes tener fe en que yo te cuidaré.



Un buen ejemplo es cómo me sané de la tos que tenía hace un mes. Comí frutas y verduras en lugar de atiborrarme de dulces, y Tú me bendijiste sanándome.

En ese caso tu obediencia consistió en alimentarte bien.



También he sido fiel
dándote las gracias
antes de comer.



¡Lo sé, y
me encanta oír
tus palabras de
gratitud!



Recuerda también que yo soy el Dios de los milagros, y que al estar cerca de Mí te encuentras en el lugar donde los milagros pueden ocurrir.

¡Visto de esa manera es muy emocionante!





¡Gracias
por tus
respuestas Jesús!
¡Te amo!





Fin

Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos bíblicos y cristianos: La Palabra de Dios-1b

Escrito por Christi S. Lynch, basado en los escritos de María Fontaine.

Ilustraciones: Leila Shae. Diseño: Aliaksei Koran.

Traducción: Esteban Sabbatasso. Revisión: Cedro Robertson.

© La Familia Internacional, 2010

